

## ***Heimlich-Unheimlich en Distancia de rescate de Samanta Schweblin***

Por Eliana Amor

Podría decirse que *Distancia de rescate* cuenta la historia de dos mujeres, Amanda y Carla; y sus respectivos hijos, Nina y David. Sin embargo, más que historias, son voces con cuerpo.

Esta *nouvelle* inicia con las dos mujeres conversando en un auto estacionado sobre el pasto de una casa de veraneo en medio de un pueblo de campo. En una atmósfera que rápidamente pierde la calidez del verano para volverse agobiante, las dos madres hablan de sus hijos, pero leemos a dos mujeres ocupando incómodamente el asiento de la maternidad. Entre cigarrillos, Carla le confiesa a Amanda la tragedia que sucedió con su hijo David, una tragedia indecible.

A partir de allí el relato se soportará en la conversación entre David y Amanda. David es un niño que hace preguntas inquietantes, empujando a Amanda a encontrar la verdad sobre una tragedia que se repite, y que ahora también le sucedió Nina. A Amanda, la verdad se le escurre cada vez que intenta alcanzarla. De Nina, no se sabe nada a ciencia cierta. Los padres tienen poca presencia en todo el asunto.

David increpa a Amanda a recordar el punto exacto en que descuidó a su hija Nina. La exhorta a recordar con lujo de detalles, puesto que en ellos, en lo más nimio e imperceptible de un día cualquiera, se encuentra lo más oscuro. Hay que encontrar el punto exacto en que nacen los gusanos.<sup>1</sup> Gusanos en el cuerpo.

La madre intenta recordar en un intervalo infinito. Allí, en lo indecible, sólo hay una sensación en su cuerpo: el momento en que el hilo que la une a su hija se tensa. Hay un hilo vital que las conecta. Un hilo invisible que se alarga y se acorta sin medida y que Amanda lo llama: “distancia de rescate”. Cuando el peligro aumenta, el hilo se tensa, tira desde el estómago.

Sin embargo, los cálculos de la madre fallan. El relato es vertiginoso pero la explicación se aplaza. Amanda no alcanza a decir el punto exacto.

Schweblin escribe con su lápiz, las imágenes y la música de suspenso que consuma a las películas que no nos sueltan hasta el final, el presagio de lo real late de fondo en un clima de permanente tensión. La respiración del lector se acelera, se entrecorta. Crece el desconcierto. El hilo se tensa entre el libro y el lector. Hasta el pasto mojado produce angustia. ¿Es el pasto? ¿Es la madre? ¿Es la hija? ¿Es la impiedad que se escucha en las preguntas del niño que ya no tiene nada para perder? ¿Qué está pasando? Lo familiar se tornó espanto, asfixia. Es el terror que produce la expectativa angustiante. Es un espanto invisible, irreversible, indecible.

Hay gusanos en el cuerpo. No son gusanos de tierra, son de otro tipo. Gusanos venenosos.

El veneno pudo saltar la distancia de rescate. Lo más extraño se hizo íntimo, lo íntimo se hizo extraño. La “Madre” Tierra no es inocua, y en tanto puede deformar el cuerpo humano se cuestiona el concepto de naturalidad. Dice Freud en “Lo siniestro”: “... siempre se puede

reconducir a lo reprimido familiar de antiguo (...) Y tan pronto como en nuestra vida *ocurre* algo que parece aportar confirmación a esas antiguas y abandonadas convicciones, tenemos el sentimiento de lo ominoso que podemos completar con este juicio: “Entonces es cierto que uno puede matar a otro por el mero deseo, que los muertos siguen viviendo y se vuelven visibles en los sitios de su anterior actividad” y cosas semejantes”.<sup>2</sup>

En una presentación pública que Samanta Schweblin realizó en Buenos Aires,<sup>3</sup> refiere que escribe sobre la relación entre padres e hijos porque al decir suyo, “la familia es la primera tragedia que nos pasa, una tragedia inevitable.” “Preparar al otro, formarlo para la vida, siempre implica también deformarlo, limitarlo, transferirle tus miedos y malas experiencias. Es algo que se puede hacer con muchísimo amor, pero que no puede dejar de ser también cruel, y debe ser terrible para los propios padres. Es una tragedia inevitable, por eso me resulta muy atractiva narrativamente”<sup>4</sup> dice Schweblin

Los psicoanalistas, con Schweblin, lo vislumbramos: hay gusanos inefables.

---

## notas

<sup>1</sup> Schweblin, S., *Distancia de rescate*, Literatura Random House, Bs. As., 2014, p. 11.

<sup>2</sup> Freud, S., “Lo ominoso” (1919) *Obras completas*, Vol. nro. XVII, Amorortu, Bs. As., 2003, p. 246-7

<sup>3</sup> “La noche de las librerías”, Bs. As., 12 de marzo de 2016.

<sup>4</sup> Schweblin, S., “Un relato no se escribe del todo en el papel, se completa en la cabeza del lector”, Martín Lojo, LA NACION, domingo 06 de septiembre de 2015.